

La espiritualidad de un menú de chuletas

Euzko Gaztedi, 1958-12: 17-20.

No es indispensable poner bombas para servir a un ideal; a veces hasta basta organizar una comida.

¿Pero cómo un menú de chuletas y mero puede tener la eficacia combativa del asalto a un puesto de la Guardia Civil?

Ya sé que algunos se van a sonreír. Conozco a varios que hasta se van a reír. La munición más menuda de su fragorosa dialéctica es una bomba atómica debajo de la misma silla dictatorial de Franco. Se distinguen por eso, por su gran agresividad verbal, por su incorruptibilidad, por su intransigencia, y por sus escrúpulos. Si oyen decir "vascuence" en lugar de euskera, o País Vasco el lugar de Euzkadi, les da un infarto. Pero después, cuando se reponen, siguen hablando en español. No porque no sepan hablar su lengua (bastante triste es no saberla para que yo venga aquí a recordar ese dolor a los que no la conocen), sino porque les resulta "muy trabajoso" hacer un esfuerzo.

Estos que se sonríen, y hasta se ríen, de las modestas empresas patrióticas, porque las consideran menudencias, no son capaces de ninguna empresa grande.

Yo recuerdo siempre a Nikolax Agirre ("kaxetakua"), el primer gudari de Andoain que murió, con una escopeta de cazar perdices en la mano, en los contactos iniciales con el enemigo en los montes de Belabieta, y a Arieta, y a Alberdi, y a Etxeberria, y a Peruarena (goian begoz), y a muchísimos otros del pueblo que murieron después y a ninguno de ellos me imagino con una bomba en la mano, sino como los vi siempre, interpretando humildes papeles de teatro, haciendo recados en el Batzoki, repartiendo nuestros periódicos en la calle, pegando pasquines en las paredes, bailando ezpatadantza (algunos de ellos hasta con la barba bien cerrada), organizando las giras de Aberri-Eguna a Donosti, o a Bilbao, o a Iruña, o a Gazteiz; o en las inauguraciones de los batzokis en los apartados pueblecitos como Abalzisketa o Lekunberri, o cantando en el coro.

Después, cuando los descubrí de gudarís (algunos murieron sin tiempo de encuadrarse en un batallón), me parecieron a mí, que eran unos muchachos, apuestos como generales. Luego me di cuenta que estos jóvenes de mi pueblo se graduaron de valientes en el fuego lento y caliente del compañerismo y del sacrificio y de la responsabilidad modesta de todos los días.

Hay muchas maneras de ir haciendo Euzkadi como nosotros la queremos: libre, como merecen ser los pueblos; con su lengua a la altura (no menos, ni tampoco más) de las lenguas de los demás pueblos; con la cultura tomando el camino de los caseríos más apartados; orientando nuestra vida nacional hacia todos los progresos y hacia todas las reivindicaciones a que pueden aspirar los pueblos más avanzados.

Una de ellas (brillante manera de estar en nuestro puesto) es uniéndonos estrechamente en torno de nuestras instituciones, y la Resistencia.

¿En qué consiste esta Resistencia?

Habr  acaso otras mejores, pero mi opinión es que la violencia contra la opresión franquista no puede manifestarse todavía con tiros. Sería ofrecernos en un sacrificio inútil, y en beneficio de otros que coinciden en el antifranquismo, pero que tampoco est n interesados en nuestra libertad nacional. Nuestra violencia de hoy debe ser silenciosa; cuanto más callada, más efectiva. Es la violencia con sordina que se necesita para despertar las conciencias ahogadas en ese sórdido mundo fascista donde el aparato represivo tiene los días contados, y por eso mismo más peligroso. Acaso esos días que faltan ya sean pocos; acaso más numerosos de los que esperamos; pero no hay duda que est n contados. El camino que ha tomado el franquismo es un callejón sin salida. Nadie, ni ellos mismos, lo dudan.  Si ya se les ve de regreso del fondo del callejón! Por eso, porque no ven salida a su situación, eluden el cambio como pueden. Pero tienen otra alternativa que abrir un resquicio a la dignidad del hombre, y por ahí se ha de colar el pueblo, libre de amarraduras, Nuestra labor consiste en trabajar silenciosa y eficazmente de manera que el momento de la decisión nos coja preparados para lo que nos exija el destino de nuestro pueblo.

Ahora, el primer domingo de noviembre, se cumplen los dos años de la comida mensual pro-Resistencia. Ha tenido algunos altos y algunos bajos, como todas empresas sin dividendos inmediatos; pero el segundo aniversario se celebrará con dos veces más comensales que en su inauguración.

La organizaron Tomax Eizmendi, Joxe Mari Uzkanga y Koldo Urrutia (luego se sum  Joxe Mari Aranguren) con la idea de recaudar unos fondos que sustituyesen *al bolívar para la Resistencia* que recogía Eusko-Gaztedi. Se fijó el precio de diez bolívares por pareja para el menú, y 5 bolívares para la causa.

Los hombres que iban solos tenían que pagar igual, de modo que todos los mutilzarras comenzaron a espabilarse para traer compa a. Hasta Tomax, que tocó ese día el acordeón, consiguió pareja. Todos los que se anotaron y por alguna razón dejaron de asistir, tuvieron que pagar por lo menos los 5 bolívares, y así es como la hábil organización de los pioneros de la comida pro-Resistencia han garantizado desde entonces una colecta sostenida.

A esta primera comida de chuletas y sardinas que asaron en el bar de abajo ("con dedos y todo") asistieron 60, y recaudaron 300 bolívares. De esta comida inaugural quedó el recuerdo de las fotos que hizo José Luis Magra, que ya perdió su libertad en el lazo de la compañera de entonces.

Desde aquella primera comida hasta ésta del segundo aniversario que se organiza ahora ha habido unas pocas recaídas, pero nunca han bajado los comensales de la treintena. Y ha habido, en cambio, días en que se han sentado a la mesa hasta 154, por coincidir con la fecha aniversaria de Eusko-Gaztedi. A pesar de las ausencias la recaudación mínima pro-Resistencia ha continuado manteniendo el mínimo fijado hace dos años, y cuando ha crecido como en esta oportunidad, ha subido hasta casi los 500 bolívares, que vienen muy bien para complementar las demás recaudaciones regulares para la Resistencia Vasca.

La comida no se ha celebrado siempre de manera igual.

Se da comienzo de una y media a dos de la tarde, eso sí; pero antes se quedaban de sobremesa, cantando, y ahora los jóvenes se levantan antes, para terminar la tarde con otros planes. Es lástima que la iniciativa de Iñaki Elguezabal (entonces Presidente de Eusko Gaztedi) para enseñar canciones nuevas no siga adelante, porque resulta hermoso completar la intención del acto aprendiendo nuestras canciones y bailando al txistu de Iriarte y Agirre, y al acordeón de Tomax Eizmendi, que ya es un virtuoso.

Una vez que los organizadores recibían invitadas unas parejas de franceses, húngaros y alemanes, se les quemaron las sardinas. Después de estas pruebas de encender la parrilla en el bar de abajo y al aire libre los organizadores confiaron en la eficiencia de Olegario Garín, entonces conserje del Centro Vasco, quien colaboró con el mismo viejo y cálido entusiasmo como si estuviese jugando al fútbol, y que hace que se le recuerde como a uno de los impulsores de esta comida mensual. Luego, con el cambio de conserje, llegó también la colaboración entusiasta del patriota Iñaki Noguera, que no regatea esfuerzo para dar solución a cuanto problema se presenta.

Claro que todos los problemas son de menú. Porque hay gente como Rafael Mendizábal ("Mendi") que se come once chuletas y un montón de sardinas rebozadas y tres platos de arroz con leche de una sola sentada. Y una señorita (que ese día estaba sentada no muy lejos de él) se comió modestamente cinco chuletas, sin mirar de reojo a lo que venía después.

Al año de inaugurada la comida mensual irrumpió en la organización Joaquín Intza, con sus ciento y pico kilos. Armado de su peculiar entusiasmo, este fino combatiente de la Resistencia arrastró gente nueva, y la organización, ya bajo el cuadro administrativo de Juantxo Ortiz Landa, Tomax Eizmendi y él, cobró nuevo impulso.

Ahora se nos va Tomax. El dice con ese algo de bertsolari que le vienen de familia, que es para dejarle comer tranquilamente las chuletas a "Mendi", que es quien lo sustituye.

La verdad es que en todas las actividades llegan los relevos. Y si el sustituto es también bueno, como ahora, pues muy bien. Porque tampoco perderemos a Tomax, ni a su acordeón. Continuará asistiendo a la comida, al menos hasta que se case. Como se han casado Dei Urresti, Iñaki Saratxo, Iñaki Endaia, Koldo Urrutia, Jesús Dolara, Joxe Mari Aranguren y Luis Zubía en este tiempo.

Hay, sí, algunos *viejos* meritorios que nunca aparecen a la hora de comer, pero que siempre están presentes a la hora de pagar su simbólico fuerte pro-Resistencia, además de responder a las demás exigencias para este mismo objeto, como Julián Gutiérrez, Pablo Urigüen e Isaías Atxa.

Este gesto generoso y responsable de los tres patriotas aquilata bien el espíritu de la comida que se celebra el primer domingo de cada mes, que aunque transcurre con el mejor de los apetitos, se celebra con otra intención, la misma con que colaboraron aquellos gudarís de nuestros pueblos antes de que les tocara empuñar un arma, porque sabían que hasta en los actos más intrascendentes hay ocasión de ser leal con su pueblo.